

C R O N I C A E C O N O M I C A

Para no ser un mosaico de noticias ni un intrincado amasijo de datos (fáciles de acumular, por otra parte, cuando pueden referirse a todo un continente), sino un intento de realzar las nervaduras principales de los acontecimientos, estas Crónicas han de insistir, forzosamente, en ciertos temas. Y si alguna vez nos asalta el temor a la monotonía que ese criterio puede ocasionar, queda desechado cuando se trata de recalcar, bajo una nueva manifestación, el hecho básico de la actual realidad africana: la diferente actitud del resto del mundo hacia Africa, tanto de las potencias colonizadoras como de otras que hasta ahora tuvieron escasa o nula intervención en el continente negro. Rebasaría los límites de estas líneas el intento de mostrar los diferentes matices e intenciones de cada uno de esos intereses en Africa; forzoso es, por tanto, limitar ese intento. Y, precisamente, un reciente acontecimiento se encarga de realizar por sí solo esa delimitación, al mismo tiempo que nos lleva al terreno de la actualidad, donde ha de buscarse siempre el objeto de una Crónica.

LA CONFERENCIA AFRICANA DE LONDRES.

Nos referimos a la Conferencia Africana de Londres, que ha tenido por escenario la Lancaster House, desde el 29 de septiembre al 9 de octubre últimos. En esta primera Conferencia de los territorios coloniales ingleses en el continente africano han participado, junto con más de sesenta representantes indígenas, miembros de los Consejos Legislativos de Nigeria, Cos-

ta de Oro, Sierra Leona, Gambia, Keña, Uganda, Tangánica, Zanzíbar, Rodesia del Norte y Nyassa; así como observadores del Sudán, Rodesia del Sur y Unión Sudafricana, e incluso de Francia, Bélgica y Portugal.

El acontecimiento tiene innegable interés. En primer lugar, esta Conferencia ha reunido una concurrencia de cuya amplitud acabamos de dar idea, y en la que destaca la participación de personalidades indígenas. En segundo término, la Conferencia ha recogido y estudiado la progresiva integración de las colonias y territorios en entidades más amplias y, en este sentido, se aprecian ya en el Africa inglesa —al Oeste, Centro y Este— tres grandes grupos de territorios que empiezan a actuar coordinadamente e incluso a tener sendos embriones de administración central. Todo esto aparte del estudio y discusión de importantes problemas concretos de carácter económico, político y social.

En suma, la Conferencia Africana (a poca distancia de la celebrada, también en Londres, entre las naciones de la Confederación Británica) ha puesto de manifiesto que la preocupación inglesa por Africa alcanza hoy más intensidad que nunca. No son difíciles de explicar las razones que existen para ello. Basta pensar en el repliegue que han experimentado en Asia las líneas exteriores del Imperio para comprender el interés que de pronto adquieren las orillas africanas del Indico, así como sus principales bastiones. Y basta recordar, al mismo tiempo, las necesidades metropolitanas para el propio consumo y para el intercambio, tal como resultan después de la alteración estructural sufrida por el comercio y las inversiones exteriores inglesas durante la guerra, para darse cuenta del redoblado valor que adquieren ahora los campos y las minas africanas. Desde este doble punto de vista, estratégico y económico, se justifica, por tanto, fundamentalmente, el nuevo e inmenso valor de Africa.

NUEVOS MÉTODOS.

Ese nuevo valor impone nuevos métodos coloniales. Ya no se puede pensar en una mera explotación «de recogida», sino en un auténtico «cultivo» de las colonias. Lo que implica organizar y mejorar los propios territorios coloniales para lograr de su expansión económica un mayor adelanto y una mayor aportación como zona productora y como mercado consumidor.

Las líneas iniciales del sistema se encuentran ya en la primera ley para el fomento de las colonias (*Colonial Development Act*), que no puede decirse que sea precisamente nueva, pues data de 1929. Pero lo que sí es nuevo es el impulso dado a este sistema por las dos grandes leyes, de 1940 y 1945, para el Bienestar y el Fomento de las Colonias (*Colonial Development and Welfare Acts*), en cuya designación oficial resulta muy significativa, para nuestro propósito, la adición de la palabra «bienestar».

El alcance de estas leyes es verdaderamente amplio. En el aspecto económico, suponen inversiones de notable magnitud que, en la ley de 1940, ascienden a 55 millones de libras esterlinas en un período de diez años, cifra que la ley de 1945 elevó a 120 millones, al mismo tiempo que prolongaba su aplicación hasta el 31 de marzo de 1956. Esta última ley invitaba además, a las colonias y territorios, a confeccionar planes decenales de expansión, que serían sometidos a la aprobación del Secretario de Estado para las Colonias, y que serían financiados en parte con recursos locales y en parte con los fondos a cuya provisión legal acabamos de referirnos. A mediados del corriente año, entre los correspondientes planes ya aprobados figuraban los de los doce territorios africanos siguientes, que totalizaban más de 140 millones de libras esterlinas.

PLANES DECENALES DE FOMENTO COLONIAL APROBADOS
HASTA JUNIO DE 1948
(en miles de libras esterlinas)

| TERRITORIO | Aportaciones en virtud de las leyes de 1940 y 1945 | Recursos locales | Empréstitos | Total |
|-------------------------|--|------------------|-------------|---------|
| Nigeria | 23.000 | 16.000 | 16.000 | 55.000 |
| Sierra Leona | 2.900 | 1.400 | 956 | 5.256 |
| Gambia | 1.300 | 250 | 430 | 1.980 |
| Keña | 5.100 | 7.000 | 9.900 | 22.000 |
| Tanganica | 7.150 | 6.879 | 3.976 | 18.005 |
| Zanzíbar | 750 | 250 | 436 | 1.436 |
| Uganda | 2.500 | 2.000 | 9.363 | 13.863 |
| Nyassa | 2.044 | — | 3.602 | 5.646 |
| Rodesia del Norte | 2.500 | 5.000 | 5.500 | 13.000 |
| Mauricio | 1.786 | 3.750 | 2.162 | 7.698 |
| Seychelles | 250 | — | 75 | 325 |
| Santa Helena | 200 | — | — | 200 |
| TOTALES | 49.480 | 42.529 | 52.400 | 144.409 |

FUENTE: *The Colonial Empire 1947-48*, Cmad. 7433.

PROYECTOS MÁS INMEDIATOS.

Los efectos de estos planes no han de percibirse apreciablemente, dada su naturaleza, sino a largo plazo. Entre tanto, las circunstancias aconsejan realizaciones más rápidas, dentro de lo posible, y de aquí la elaboración de una serie de proyectos que difieren de los anteriores, no sólo en ser a más breve plazo, sino en que se han de financiar con un criterio comercial y no con aportaciones legales como las arriba indicadas. A este tipo de proyectos pertenece el plan para el cultivo mecanizado del cacahuet, al que nos hemos referido en Crónicas anteriores y cuyas primeras consecuencias ya se van tocando: Así sucede, por ejemplo, con el nuevo puerto, que ya está en construcción, de Mikindani (Tanganica), destinado a dar salida a la producción de cacahuet de la región de Kongwa.

Tales proyectos se preparan, en ocasiones, a base de los informes de misiones técnicas especiales enviadas a los propios territorios interesados. Una de estas misiones ha publicado su

informe a mediados del corriente año (*Report of West African Oilseeds Mission*), recomendando en él que se destinen también territorios del Oeste africano a la producción mecanizada de cacahuet; especialmente en Costa de Oro, Nigeria y Gambia, sobre una superficie total de algo más de dos millones de hectáreas, actualmente no cultivadas, bien por dificultades para el riego o por la presencia de la mosca *tsé-tsé*. Misiones especiales similares (de las que, en ocasiones, han formado parte hasta miembros del Gabinete británico), se han enviado a otros puntos del Imperio para estudiar, por ejemplo, los yacimientos carboníferos de Nigeria o los de fosfatos y también de carbón de Tangañica. Al mismo tiempo, el Comité de Productos Básicos Coloniales, creado en mayo de 1947, ha ido realizando la tarea que le fué asignada y ha publicado en estos últimos meses un informe provisional que señala determinadas posibilidades de expansión a la producción de algunos artículos e introducción de otros nuevos, señalando a la vez las principales dificultades que a ello se oponen: deficiencias de comunicaciones y de obras y servicios públicos, escasez de mano de obra calificada y hasta de simples braceros, extensa erosión del suelo y otros problemas sociales y económicos.

A lo largo de todos estos planes y proyectos se dibujan los nuevos métodos a que aludimos al principio, con el resultado de una creciente solidaridad e interdependencia económica entre la metrópoli y las colonias. Y con este bosquejo de la situación actual de tales tendencias repetimos un poco, en nuestra muy pequeña escala y a través de inevitables lagunas, el repaso general de la situación y de las perspectivas sobre el cual se centraba el temario de la referida Conferencia de Londres.

ECONOMÍA SUDAFRICANA.

* No-todos los territorios y países africanos de la Confederación británica presentan, sin embargo, el mismo panorama de creciente interdependencia con el Reino Unido. No se trata, con esto, de aludir a situaciones o infiltraciones políticas como las que recientemente ha denunciado el gobernador de Ugan-

da, sino a evoluciones abiertas como las que ofrece, en otros aspectos, la Unión Sudafricana, desde que las últimas elecciones dieron la victoria al partido nacionalista. Ello es una ojeada especial a este país, interesante, además, por otros conceptos, dentro de la estructura africana.

El progreso de la industrialización y de la producción general es uno de los rasgos esenciales de la economía sudafricana, como permiten comprobar algunos ejemplos. Así, la General Motors, que estableció sus primeras fábricas en este país en 1926, acaba de inaugurar un nuevo montaje de automóviles en Port Elizabeth, con la Compañía podrá suministrar cerca de 30.000 vehículos. En la región de Simonstown ha construido la Federal Beleggings BPK una fábrica para la concentración de na A y para la refinación de aceites industriales, con una capacidad de producción valorada en un millón y medio de libras sudafricanas anuales. Y, dentro de un plazo breve, está prevista la terminación de tractores y motores, tejidos de lana y artículos. Paralelamente, se registran buenas perspectivas y ganaderas para el corriente año, que mantienen la importancia de estos sectores dentro de la economía del país. Finalmente, el presupuesto para el corriente año (que termina el 31 de marzo próximo) ofrece un déficit de casi siete millones de libras sudafricanas.

Por todo ello cobran un mayor contraste las declaraciones del ministro de Finanzas de la Unión, que a primeros de noviembre anunció la aplicación de medidas para restringir las importaciones, mediante la prohibición de algunas mercancías y la contingenciación de otras. Estas medidas obstaculizarán, en vez de estrechar, las relaciones comerciales con el resto del África inglesa y con la metrópoli, añadiendo además sobre el tapete, con más evidencia que ahora, las dificultades que atraviesa la Unión como consecuencia de la situación de la minería del oro, reduciendo de las alteraciones sufridas en los últimos años la estructura de las entradas de capitales. Si se piensa que el valor del oro extraído ha llegado a ser, en 1944, una sexta parte de la renta nacional (según las estimaciones de esta

S. Herbert Frankel en *The South African Journal of Economics*, septiembre de 1946), se comprenderá el grado en que Sudáfrica depende todavía de esa producción, no obstante los aludidos progresos en su diversificación y expansión industrial. Pues bien : desde el final de la guerra, los costes de explotación han crecido incesantemente (de 88 s. 4 d. por onza en 1938 a 130 s. 10 d. en diciembre de 1947) y, en consecuencia, se han ido cerrando las minas de menor rendimiento, con la consiguiente baja en la producción, más acusada todavía a lo largo de 1947 que en la anualidad precedente.

De este modo se resiente la Unión Sudafricana del prolongado sostenimiento por los Estados Unidos del precio oficial del oro, así como de los compromisos de Bretton Woods, en cumplimiento de los cuales la Unión se ha abstenido de operar con su oro en los mercados libre y negro. Pero estos temas del valor del dólar en oro y de los pactos de Bretton Woods trasladan ya estos problemas a un plano mundial y superan los límites de esta Crónica a los que, por otra parte, ya tenemos haber tocado en extensión.

JOSÉ LUIS SAMPEDRO.



LIBROS

